DIVULGACION SOCIOLOGICA

IDEOLOGIA Y SIGNIFICACION DE LOS ELEMENTOS ESPAÑOLES

SOCIALISTA ANARQUISTA SINDICALISTA Y COMUNISTA

cuatro folletos al alcance de todos por ALFONSO MARTINEZ RIZO

ANARQUISMO

SU HISTORIA - SU DEFINICION - SU IMPORTANCIA

- SUS EFECTOS -

2.º

35 CTS

71

DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA

Ideología y significación de los elementos españoles:

SOCIALISTA, ANARQUISTA, SINDICALISTA Y COMUNISTA

Cuatro folletos por **Alfonso Martínez Rizo**

FOLLETO 2.º

ANARQUISMO

Influjo del ideal libertario - Su historia - Su definición
Su importancia - Sus efectos



EDICIONES MAR

Barbará, 16

BARCELONA

Es propiedad

007210

IMPRENTA VICTORIA.—Paseo de San Juan, 169.=Teléfono 73932.—BARCELONA

Anarquismo

■ ■ ■

Introducción

Al tratar del Socialismo en nuestro folleto anterior, hemos hecho resaltar la indefinición que existe en sus conceptos, tratándose de ideas tenues que, en contacto con los hechos materiales y las circunstancias, pierden toda significación concreta y categórica.

Al estudiar ahora el anarquismo, entramos en un campo aun más nebuloso e impreciso. Ninguna silueta nítida puede ser presentada y—aunque esto le parezca absurdo al lector burgués, que aprecia el anarquismo de una manera simplista ante la visión del terrorismo —nada hay tan incierto como la definición de la acracia.

Podéis leer las obras burguesas, las enciclopedias, los libros especialmente dedicados al asunto, así como los trabajos periodísticos; en ellos encontraréis definiciones rotundas, pero es porque no han acabado de compenetrarse con la magnitud de tales idealismos y no han sabido bucear hasta el fondo en averiguación de la verdad.

Después, cuando hablemos del Sindicalismo y del Comunismo, ya nos encontraremos en terreno más despejado, con perspectivas más definidas y concretas, tal vez porque en estos elementos se trata más de táctica y procedimientos que de ideologías; pero ahora, al estudiar el anarquismo, es cuando tropezamos con el máximo de la dificultad.

Fácil nos sería soslayarla repitiendo la visión que del anarquismo nos presentan los escritores burgueses corres-

pondiente a su punto de vista: fácil, pero falso. Y nosotros creemos que, aunque tengamos que retorcernos y explimirnos cual trapo mojado, le debemos la verdad, tanto al burgués como al proletario que nos lea.

No espere, pues, este lector verdades redondas ni definiciones categóricas y dispóngase a ayudar nuestro trabajo con una sutil interpretación. Hay matices que se hacen comprender más fácilmente con insinuaciones sueltas que con afirmaciones concretas.

Breve bosquejo histórico

Ya hemos manifestado que todo el movimiento reivindicatorio social moderno tiene como fuente prístina el marxismo, habiendo, asimismo, señalado los fundamentos de tal doctrina.

También hemos explicado cómo en el IV Congreso de la Internacional celebrado en Basilea aparecieron dos tendencias distintas, iniciándose la discrepancia de Bakunine que, separándose definitivamente del socialismo marxista en 1872 en el Congreso de La Haya, dió nacimiento a lo que después ha venido a ser el anarquismo.

También hemos manifestado cuál era la idea fundamental de esta otra ideología preponderante a la supresión de toda autoridad y todo gobierno. Con Bakunine se separaron de la Internacional Neuchatel, Guillaume y Blanqui, acompañado este último por Eudes, Cournet, Breuillé y otros.

Apareció más tarde la gran figura de Kropotkine, que dió cierto contenido científico y filosófico al ideario ácrata. Este ya se adaptaba más a la realidad, aceptando una desigualdad relativa, al admitir que, ausente toda autoridad, debería cada uno disponer de los productos con arreglo a sus necesidades y las de su familia.

Esta teoría de Kropotkine parte ya de un derecho—al que se opone, lógicamente, un deber—y, además, poniéndose de acuerdo con la naturaleza humana, que reúne al hombre, como a otras muchas especies de animales, en familias, respeta la existencia natural y lógica de ésta. Pero—esto no habría para qué decirlo sin el gran desconocimiento existente de lo que es el anarquismo—reconocía Kropotkine a la familia como agrupación voluntaria y espontánea, sin imposición legal y sin matrimonio ni autoridad interna alguna.

Aquí, a pique de salirnos del plan que nos hemos trazado, creemos interesante hacer determinadas consideraciones inéditas.

Así como en un árbol no es un individuo cada rama, ni cada hoja, sino que es uno todo el árbol, unidad fundamental a la que queda palmariamente supeditada la unidad parcial de los elementos que lo integran, así también existen tales razones de trabazón y dependencia entre un hombre y sus descendientes (por razones de herencia fisiológica, siendo la del hijo una continuación de la vida del padre), que parece lógico, miradas las cosas de una manera imparcial desde el punto de vista de la fisiología, considerar que la verdadera unidad humana no es el hombre, sino la familia. Arbol frondoso que se ramifica y diversifica en distintas individualidades por numerosos injertos de yuxtaposición, pero dejando como un elemento naturalmente unitario a la familia formada por los padres y los hijos.

Lógicas nos parecen, pues, aun dentro del más intransigente anarquismo, las ideas de Kropotkine, al admitir la existencia de la familia libremente constituída, compatible con el amor libre de quienes lo prefieran y atendida por el principio de que cada cual tiene derecho a la satisfacción de sus necesidades y las de los suyos.

El anarquismo nació impetuoso y ardiente, abonado por el místico entusiasmo de corazones extremistas, arrastrando a sus adeptos el convencimiento a las más radicales actuaciones.

El anarquista convencido de aquellos primeros tiempos, comparable al cristiano de las catacumbas, estaba dispuesto continuamente a sacrificar su vida en aras de sus ideales. Para él no existía el derecho y nadie tenía otra razón para imponer su voluntad por la fuerza que la de una tiranía indigna. Toda la sociedad burguesa era una infamia que había que aniquilar. Bastaría para conseguirlo que la razón se abriese paso y todos los hombres esclavizados por unos pocos explotadores se dispusiesen a pulverizarlos con un solo gesto. No tardaría mucho en llegar esto, pero entretanto, el anarquista convencido estaba siempre dispuesto a morir. Era como anticipar la anarquía en sí mismo. El no reconocía ningún poder y se declaraba en rebeldía contra todos y el sol libertario había nacido para él. Claro es que su situación, con este plan, era la de una fiera acorralada que no tardaría en morir; pero moriría matando. La vida se le importaba poco con tal de anticipar unos minutos la acracia y aunque fuese para él sólo. Por otra parte, esperaba que cundiese el ejemplo, creía precipitar así los acontecimientos, se creía transformado en mártir redentor, su sacrificio estaba compensado con el agradecimiento de las generaciones futuras. Así nació el terrorismo que, entre tan dolorosas convulsiones, no ha dejado de producir determinados resultados en aclaración y definición del alma ácrata. Fué el sarampión de un idealismo que nacía demasiado pujante. Y los naturistas afirman que el sarampión no es una enfermedad, sino una reacción vital y orgánica que predispone al niño para una vida futura más sana y más fuerte.

Junto a los terroristas, pero frente a ellos, estaban los evolucionistas, que condenaban la acción violenta y confiaban en la evolución como en un camino

hacia el porvenir. Con ellos, dirigiéndolos, Eliseo Reclús, Julio Guesde y Pablo Laforge, este último yerno de Carlos Marx.

Hoy día, casi todos los innumerables anarquistas que existen, son evolucionistas y rechazan el terrorismo. Cosa natural tras de poder apreciar sus resultados nulos o negativos y tras de vislumbrar otros caminos más claramente dirigidos hacia el apetecido porvenir. Pero, entonces, cuando la ilusión emborrachaba a aquellos sanguinarios ejecutores con la esperanza de la eficacia y la apoteosis, y cuando no se vislumbraba otra manera de aproximarse hacia el ideal soñado, si es de admirar la clarividencia de Reclús, Guesde, Laforge y hasta el mismo Tolstoi, también anarquista evolucionista, no es de considerar absurda y disparatada la conducta de los terroristas aquellos en los que precisa, si somos justos, ver la misma disposición anímica de todos los mártires que en el mundo han sido.

La historia del terrorismo causa vértigo. Mirada con el corazón impregnado de humanitarismo evangélico, hace llorar el alma. Y aquí se da uno de esos extraños contrastes de tan difícil explicación.

El alma anarquista es toda amor y generosidad, puesto que su rebeldía nace de un generoso impulso de protesta contra la injusticia global; y el libertario puede llegar a tales extremos porque hace suyos todos los dolores y todos los oprobios de todos los hombres, víctimas de la infame organización social. Pero, ¿qué importa la vida, la sangre, el dolor, ante esa injusticia suprema? Así, hombres cuya gigantesca capacidad de amor y compasión por las miserias humanas les había arrastrado al anarquismo, fueron los actores de aquel drama feroz.

En Francia inició el terrorismo Orsini, con su bomba, de la que escapó Napoleón milagrosamente. Luego siguieron los atentados de Ravachol y de Mauricio Mathieu, después la bomba colocada en el Parlamento por Vaillant, el atentado de Henry en el Hotel Terminus, la ejecución del presidente Sadi Carnot por Casserio en Lión y año de 1894, finalmente, el atentado contra el hoy ex rey de España, en París, año 1905.

En Alemania se registra el atentado de Hödel en 1879 contra Guillermo I y el complot tramado en 1883 contra todos los príncipes alemanes, que abortó, aunque el doctor Nobiling agredió al emperador, así como Reinsdorf, que fué castigado con la muerte, habiendo muerto también, víctima del terrorismo anarquista en Francfort, el policía Rumpff.

En Suiza, punto general de refugio de los anarquistas, únicamente se ha registrado el atentado de septiembre de 1898, en el que Luccheni mató a la emperatriz Isabel de Austria.

En Italia fueron profanadas las cenizas de Pío IX y, si el rey Humberto salió indemne en Pasanante, cayó en Monza, el 20 de julio de 1900, a manos de Gaetano Bresci.

Pasemos por alto la actuación nihilista rusa, de la que nos ocuparemos cuando estudiemos el comunismo, y miremos a nuestra pobre España, tan ensangrentada y en donde no se puede precisar qué atentados fueron realmente anarquistas y cuáles obra de confidentes de la policía.

El comienzo tuvo caracteres muy diferentes de los de otras partes, con la organización y actuación de la "Mano Negra", que parece que contaba en Jerez con 800 secciones y 49.000 afiliados, siendo sus hechos motivo de la más dura represión.

Se registró después el atentado de Oliva contra Alfonso XII y luego los saqueos de Jerez y de Alcoy por las masas obreras.

En Barcelona, tras de una huelga violentísima el 1 de mayo de 1890, comenzó el empleo de explosivos con el atentado de la Plaza Real. Pallás, tras de lanzar su bomba contra Martínez Campos, arrojó su gorra al aire dando entusiastas vivas a la anarquía. Más tarde, Santiago Salvador arrojó otra bomba en el Liceo.

El año 1896 fué arrojada una bomba sobre la procesión del Corpus, y a este atentado siguió una represión cruel que entenebreció más la historia del castillo de Montjuich e hizo que el anarquismo se ocultara cuidadosamente bajo la más oscura clandestinidad.

El 97 cayó Cánovas a manos de Angiolillo.

El 1902 estalló en Barcelona la huelga general revolucionaria.

En 1904 una bomba en la calle de Fernando, y en 1905 otra en la Rambla de las Flores.

El 31 de mayo de 1906 intentó Mateo Morral, en Madrid, acabar con el rey, y todos recordamos los detalles de aquel hecho.

En 1906 y los dos años siguientes, ocurrieron incontables atentados en Barcelona que no cabe achacar al anarquismo. Parece ser que contra éste había sido creada una complicada organización policíaca, que preparaba las bombas para justificar su existencia.

En 1906, el 13 de febrero, bomba en el Llano de la Boquería; el 13 de mayo, 8 bombas encontradas en el Campo del Arpa; el 23 de junio, se encontró otra en el torrente Guineu; el 31 de julio, otra en la calle del Hospital; el 24 de diciembre, en un portal de la Rambla de las Flores.

En 1907, el 20 de enero, explosión en una escalera de la Rambla de Canaletas; el 23 del mismo mes, un petardo en el Pasaje de Mercaders; el 27 fueron encontradas dos bombas en un portal de la Rambla de San José; el 10 de marzo, otras dos en Puertaferrisa y Plaza del Buensuceso; tres días después apareció una granada en la calle de Tres Voltas; el 18 de abril, estallaron tres bombas, una en la calle de la Boquería y dos en el Salón de San Juan; luego fué procesado Rull, confidente de la policía.

En 1908 se repitieron los atentados, y el mismo día 8 de agosto, en que fué ejecutado Rull, estalló una bomba en un vaporcito "Golondrina".

Con la muerte de Canalejas y de Dato completamos el cuadro de la terrible actuación en España.

La descripción de los atentados nacidos de aquel concepto dionisíaco y violento del anarquismo, nos ha desviado un poco, con su larga extensión, del plan sintético que nos habíamos trazado. Hemos explicado al principio cómo nació el anarquismo y quiénes fueron sus hombres y las dos tendencias, una terrorista y otra evolucionista, contando cómo ha obrado aquélla hasta haber hoy casi desaparecido por completo. En todo momento ha habido gran indecisión en las fronteras que separaban a

los partidarios de ambos procedimientos. En realidad, tan sólo se trataba de una cuestión de táctica y por ambos caminos se trataba de llegar a la anarquía. Veamos ahora el desarrollo que ha ido teniendo el anarquismo hasta nuestros días.

En Francia los anarquistas han contado con hombres tan eminentes como Félix Piat, Enrique Rochefort, Amouroux, Manin, Humbert, Avrial, Vaillant, Malon, Varlin y los ya citados Eliseo Reclús, Julio Guesde y Pablo Lafarge.

Sin haber sufrido las violencias de otros países, tal vez por la existencia de evolucionistas tan prestigiosos y significados, el anarquismo francés, siempre poderoso, ha ido evolucionando y hoy casi todo él se encuentra incorporado a la Confederación Nacional del Trabajo, lo que quiere decir que han aceptado la táctica propuesta por Sorel y los otros apóstoles del Sindicato Unico.

En Alemania siempre había sido insignificante la corriente anarquista y, en cambio, muy intensa la del socialismo; pero se formó el socialismo independiente y, al pasarse a él Eurfur, el año 91, adquirió preponderancia esta nueva orientación, que es casi anarquista y sindicalista, hasta el punto de que el 93 se declaró órgano suyo "El Socialista", órgano hasta entonces de los socialistas puros.

En Italia introdujeron las ideas ácratas Mazzini, Bakunine y De Felipe. El primero creó la Unión Fraternal de Sociedades Obreras en Bolonia, afecta a las ideas de Bakunine. Tras de ser perseguida, esta sociedad se transformó en secreta.

Bakunine creó en Nápoles una sección de la Internacional, el 68, y De Felipe otra en Catania, y luego otras varias en localidades diferentes. A estas instituciones se les llamaba fascio. Véase cómo este nombre ha sido posteriormente cambiado en su significación ideológica.

En España, el año 1873, abundaban los anarquistas en Cádiz, Sevilla, Barcelona y Jerez, existiendo en todo el reino 270 federaciones, con 300.000 obreros afiliados.

Cuando Bakunine se separó del socialismo, se fueron con él los anarquistas de Barcelona, entre quienes era el más significado Jorge Pellicer, que fundó el periódico "La Tramuntana".

Desde entonces, el anarquismo ha venido adoptando en España la única organización compatible con su ideología, que no admite disciplinas ni jefes, organizándose los anarquistas en pequeños grupos, absolutamente independientes, organización de debilidad característica. Sin embargo, había centros, como el Ateneo Anarquista de Barcelona, que contaban muy crecido número de socios. Antes de la persecución que siguió al atentado del Liceo y de los martirios de Montjuich, dicho Ateneo tenía vida extraordinariamente próspera y contaba con socios de alto prestigio social; pero la represión lo deshizo y obligó a huir de Barcelona a cuantos tenían ideas libertarias.

Después fué caracterizado el anarquismo por el terror y por su explotación por infames vividores. Cuando éste desapareció, vino poco después la semana trágica, con otra represión terrible.

Entretanto, desde 1901 hasta dicha represión, el movimiento anarquista español tuvo su más característica representación en los trabajos educadores de Ferrer, de quien nos ocuparemos separadamente.

Tras de la semana trágica hasta nuestros días, el anarquismo español ha ido haciéndose mayor de edad y acostumbrándose a esperar sin impaciencias, concediéndole al factor tiempo su debida importancia. Hoy día casi todos los anarquistas españoles están afiliados en el Sindicato Unico. Con ellos militan en sus filas otros obreros que no son anarquistas, sino meramente sindicalistas, así como otros que se inclinan al comunismo; pero raro es el Sindicato en el que no ejercen los anarquistas una verdadera hegemonía.

La figura de Ferrer

Francisco Ferrer Guardia nació en Alella, el año 1859, siendo en su juventud dependiente de comercio y revisor de ferrocarriles. El año 84 fué iniciado con el grado de aprendiz en la Logia masónica de Barcelona "La Verdad". Su primera hija, llamada Trinidad, fué bautizada, pero los demás hijos que tuvo, Luz, Sol y Riego, no lo fueron.

En 1888 tomó parte en la intentona republicana del general Villacampa, teniendo que huir a París, donde Ruiz Zorrilla le nombró su secretario particular. Allí siguió trabajando en las tenidas de la masonería, en la que inició a sus hijas Trinidad y Paz, alcanzando él pronto el grado 33. En 1893 se separó de su esposa, enviando a sus dos hijas mayores a educarse en Australia.

Vuelto a España cuando cesaron las persecuciones, adquirió el título de profesor de primera enseñanza, y, regresado a París, se dedicó a enseñar el español, habiendo publicado un libro con el título "Cours d'Espagnol Pratique".

Dió lecciones particulares a madame Meunier, que deseaba aprender el español para viajar por España. Esta señora admiró las teorías pedagógicas y sociológicas de Ferrer y le ofreció los fondos necesarios para montar en Barcelona una escuela racionalista. Al morir en 1901, le instituyó heredero universal, para que aplicase la herencia a la difusión de sus doctrinas; y el mismo año abrió la Escuela Moderna en la capital de Cataluña, y afecta a ésta un centro editorial de carácter racionalista, librepensador y ácrata.

En 1906, tras del atentado de Morral, que era profesor de la Escuela Moderna, fué perseguido, sin que pudiera comprobarse su culpabilidad, y el año 1909, tras de la semana trágica, fué condenado a muerte y fusilado en los fosos de Montjuich, el día 3 de octubre de 1909.

En su escuela enseñaba a los niños a ser anarquistas y ateos desde su más tierna infancia. Realmente es ésta la manera más lógica y racional de comprender el anarquismo. Sus libros de lectura iban infiltrándolo paulatinamente en las tiernas conciencias, cuando eran maleables y blandas como la cera.

Los ocho años que la Escuela Moderna ha funcionado, han dejado un nutrido plantel de anarquistas convencidos y conscientes. Su centro editorial introdujo en España grandes tesoros culturales.

El autor prefiere, siempre que puede, dar impresiones personales que, saliendo directamente del corazón, tienen más vida que todos los datos históricos recogidos en publicaciones. Así es que se complace en explicarle al lector su amistad con Cristóbal Litrán, que fué secretario particular de Ferrer, y contarle alguna anécdota de origen directo.

Se encontraba Litrán sin ocupación y solicitó por escrito dicha secretaría particular y, al serle concedida y hablarle Ferrer de cuáles serían las horas de oficina y trabajo, le interrumpió Litrán:

—Yo no soy coche para alquilarme por horas. Trabajaré cuando haga falta y cuanto haga falta, y cuando no me necesite usted, ni vendré siquiera. Lo único que puede exigirme es que llene mi cometido a su satisfacción, y eso ya tendré yo cuidado de hacerlo.

Desde entonces, fué Litrán el mejor amigo de Ferrer.

Litrán, ya fallecido, me ha contado infinidad de detalles que no caben aquí, algunos de los cuales no tienen cabida en ninguna parte, por poca discreción que yo posea. Pero de sus largos relatos he sacado la convicción y certeza de que Ferrer fué condenado injustamente, no sólo porque no se le pudo comprobar que fué el jefe y director del movimiento revolucionario de la semana de julio, sino porque efectivamente no lo fué.

Aquella sedición fué espontánea, sin que la dirigiera nadie. Sí intentó Ferrer dirigirla y encauzarla, para lo que citó a los jefes de los demás sectores a una reunión en el Ayuntamiento para proclamar la República cuando empezaron los primeros chispazos, pero unos no pudieron acudir y otros no quisieron. La proclama quedó escrita en poder de Litrán.

La revisión del proceso de Ferrer deberá ser una de las exigencias de las masas obreras ante la nueva República.

A su muerte instituyó heredero en usufructo de lo que quedaba de su fortuna, para que lo aplicase a continuar su labor educadora, a Portet, pero éste se limitó a continuar con el centro editorial, procurando que su funcionamiento fuese lo más lucrativo posible.

Definición del anarquismo

Anarquismo quiere decir sencillamente deseo de que desaparezca todo gobierno y toda autoridad. Además, entra en el credo de casi todos los anarquistas la negación de la patria y de Dios. El anarquista alemán Juan Most, decía: "Toda autoridad celestial o humana, debe desaparecer, desde Dios hasta el último gendarme."

En cuanto al amor libre, solamente la incultura puede desconocer lo lógica que es la teoría de Kropotkine que la admite como asociación voluntaria y racional.

Pero en el concepto del anarquismo hay que distinguir diversos aspectos.

En primer lugar *la influencia del factor tiempo.*

Puede haber quien, desconociendo que en la vida no hay nada absolutamente que pueda nacer instantáneamente y que siempre es necesario un tiempo de gestación más o menos largo, sueñe con la posibilidad del anarquismo precisamente en el mismo momento actual. Indudablemente esto es soñar. Creemos que hoy ya no queda ningún anarquista que crea en tal posibilidad.

El factor tiempo no puede ser eliminado y en la conciencia de todos está el que son muy lejanos los tiempos en que será posible la anarquía, no sólo por las resistencias que hay que vencer para implantarla, sino también por el necesario para que desaparezca la ira reconcentrada y mejore la manera de ser del hombre.

De aquí el concepto evolucionista que hoy caracteriza al movimiento anarquista actual.

Pero, aun mirando la anarquía como una cosa muy lejana, caben dos apreciaciones distintas: la de quienes creen que antes o después, algún día llegará, y la de quienes creemos que no llegará nunca, sin descorazonarnos por ello.

Esta es precisamente la posición del autor que él llama "Utopismo". Considerar el ideal anarquista como lo más perfecto, pero como un límite que enseñan las matemáticas que puede uno aproximarse a él tanto como quiera, infinitamente tanto como quiera, pero sin poder llegar jamás exactamente a él. La anarquía podemos mirarla como un ideal, hoy irrealizable, e irrealizable

siempre, pero al cual nos vamos continuamente aproximando, y la característica de la actuación de las izquierdas, lo que las une con un denominador común, es su persistente trabajo en pro de tal ideal, tomando la utopía anarquista como un norte y una aspiración común.

En segundo lugar *los procedimientos.*

En cuanto a los procedimientos a emplear para aproximarse a la anarquía, sea creyendo que algún día llegará, sea considerándola como una utopía que determina una dirección orientadora, pueden ser muchos diferentes, lo que diferencia a unos anarquistas de otros y señala distintos matices.

Descartada la actuación terrorista, queda la política y la organización sindical con sus campañas obreristas. Los anarquistas españoles, dirigentes del Sindicato Unico, han sostenido hasta ahora sus principios de apoliticismo, pero prácticamente, sin imposición sindical alguna, sino por entusiasmo de sus masas, han influído acentuadamente en la política y es de suponer que sigan haciéndolo de manera decisiva.

Otro procedimiento es la revolución social para alcanzar las mejoras y aproximaciones hacia la anarquía que no se alcancen por evolución política. Los anarquistas españoles son todos ellos partidarios de los procedimientos revolucionarios, pero la experiencia les ha enseñado mucho sobre la oportunidad de su utilización.

Tercer aspecto: *¿Cómo será la anarquía?*

Aquí ya se trata de dar libre vuelo a la imaginación, para tratar de predecir lo futuro. La organización humana, en sus aspectos político y social, son fases de la vida de la humanidad sujetas a leyes biológicas que no conocemos lo suficiente para poder establecer anticipaciones de la historia ni determinar el rumbo de ésta.

También esta apreciación divide—o mejor dicho, diferencia—a unos anarquistas de otros. Los anarquistas españoles, afiliados a los Sindicatos, conciben la anarquía como una colección de Sindicatos formados por la agrupación voluntaria de los trabajadores produciendo libremente y resolviendo así el problema económico de la humanidad, federados todos ellos también voluntariamente para la ordenación del conjunto. En cuanto al mantenimiento del orden, confían en la buena voluntad de todos, y esperan que desaparecerán los delitos al desaparecer el capital, la tiranía y el rencor motivado por la explotación.

Otra concepción muy interesante, por ser de las más recientes, y por la categoría intelectual de su autor, es la que presenta Anatole France en su novela "Sobre la piedra inmaculada". La recomendamos al lector, aunque la absoluta supresión de la familia da un aspecto algo desolado y frío al paisaje social que nos presenta.

Importancia del anarquismo español

No puede ser desconocida, y han dado una prueba de ella al votar por la República las masas sindicalistas que los anarquistas dirigen y alcanzar el resonante triunfo que ha sido alcanzado.

Y las masas sindicalistas, inmensamente fuertes en cuanto, al caer la primera dictadura, se desató las manos a las organizaciones, crecen pujantemente en forma asombrosa.

El anarquismo, mientras tenga su actual preponderancia en la Confederación Nacional del Trabajo, continuará siendo en España bajo la nueva República la fuerza decisiva dueña de los destinos de la nación.

Cierto es que también los comunistas están afiliados en los Sindicatos y ejercen también alguna influencia en ellos; pero de esto ya trataremos cuando nos ocupemos del comunismo en el último folleto y, entretanto, debemos manifestar nuestra creencia de que nunca conseguirán preponderar.

No debe extrañar la fuerza actual del anarquismo español si se tiene en cuenta la labor pedagógica efectuada por Ferrer en la Escuela Moderna, desde 1901 a 1909. Los incontables muchachos que en esos ocho años fueron allí educados, son los anarquistas de hoy, con la ventaja de haber recibido sólida cultura con métodos pedagógicos excelentes.

Si la edad escolar de aquellos alumnos osciló entre los seis y los doce años, los antiguos alumnos de Ferrer tienen ahora la edad máxima de cuarenta y dos años y la mínima de diecinueve, los que en 1909 tuvieran siete años y uno de asistencia. Se trata, pues, de hombres en la flor de su vida, cuando su actuación puede ser más eficaz. Puede decirse que el anarquismo actual, potente y sano, es el fruto de la labor de aquel pedagogo místico y entusiasta.

Efectos e influencia del anarquismo en la vida futura de España

Esta preponderancia y esta fuerza que hemos reconocido al anarquismo español actual, ha de influir poderosamente en el porvenir de España. Su voluntad, al ayudar a los republicanos, ha traído la República con un gesto pacífico y humano de inmensa alegría.

Hemos visto su influencia, también, en Barcelona, manteniendo el orden mientras ardían conventos en otras poblaciones de España en las que no ejercían el casi absoluto control que en Barcelona.

El Gobierno tiene forzosamente que contar con esta poderosísima corriente de opinión y las Cortes Constituyentes, aparte de la influencia directa que puedan ejercer en ellas los anarquistas por los diputados afines a sus ideas hechos con los votos de las masas que dirigen, tendrán que guardarse muy bien de intentar oponer un dique derechista a la actual corriente revolucionaria, porque el pueblo español sabe ya la manera de derribar pacíficamente, con sólo una votación unánime, cualquier obstáculo opuesto a sus deseos progresivos.

En Cataluña, donde radica el cerebro y el corazón del anarquismo español, existe una íntima compenetración entre sus componentes y las personalidades directivas de la actual política catalana.

Los anarquistas saben apreciar la suprema dignidad de Maciá, y saben también cuán izquierdistas son sus ideales. Companys ha estrechado con ellos esos indestructibles lazos de amistad que nacen de trabajos y persecuciones comunes. Los anarquistas barceloneses pueden confiar sinceramente en Companys, como éste puede hacerlo en ellos.

En tales condiciones, será indudablemente más pacífica y fecunda la marcha política de la República en Cataluña que en el resto de España y, cuando surjan dificultades y peligros, confiamos en que la salvación de la República Española será debida a esta excepcional situación actual de la región catalana.

Solamente hay que temer la intransigencia de otros obrerismos que se introdujeron en Cataluña con la dictadura y pretenden actuar de minorías planteando la lucha en el terreno sindical.

Del primer folleto

El Socialismo Español

ha salido ya la segunda edición. Pídalo en cualquier quiosco



El tercer folleto tratará acerca del

SINDICALISMO

EDICIONES MAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BARBARÁ, 16 :-: BARCELONA